

## Dialogando con Neil Altman. Nuestro destino es ser uno y muchos a la vez<sup>1</sup>

Saïd El Kadaoui Moussaoui <sup>2</sup>

*ICW, Barcelona*

La presentación de N. Altman (1) es de una complejidad que merece un comentario largo y, espero, igualmente complejo. Más allá de destacar algunas ideas pilares de su presentación que me ha interesado muchísimo, lo que haré también es poner a dialogar su investigación y la mía, sus autores, coincidentes muchas veces, y los míos. Pondremos, parafraseando a Sandra Beuchler (2), a dialogar a nuestros respectivos coros internos. Creo que haré algo así como elaborar su ponencia o pasarla por el tamiz de mi entendimiento intentando estar a la altura y mostrando a la vez, como diría D. Winnicott (3), los límites de mi comprensión y favorecer el diálogo posterior con el ponente y el auditorio.

Su presentación es plural y caleidoscópica, un patchwork de diferentes disciplinas para intentar abarcar la complejidad del tema.

Cuando habla de Toni Morrison que, en *Blancura e imaginación literaria* (1993), sugiere que se puede aprender sobre los blancos, y por tanto sobre la blancura, en Estados Unidos, viendo el uso que los autores blancos dan a las figuras negras en la literatura; automáticamente aparece ante mí un autor de cabecera como Edward Said que sostenía exactamente la misma posición, sólo que el otro, en su caso, es el oriental, no el negro. Él sostiene en su obra más celebrada, *Orientalismo* (4), algo con lo que todos los psicoanalistas relacionales estaremos de acuerdo: "el conocimiento, dice, es algo menos parcial que el individuo que lo produce (con sus circunstancias vitales que le enredan y confunden); por tanto, este conocimiento no puede ser no político (...). Sin embargo, la mayoría de los conocimientos que se producen en Occidente, está sometida a una

---

<sup>1</sup> Discusión de la ponencia presentada por Neil Altman en las VII Jornadas de Psicoanálisis Relacional, Sigüenza, Guadalajara, 21 de Abril de 2023.

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

El Kadaoui Moussaoui, S. (2023). Dialogando con Neil Altman. Nuestro destino es ser uno y muchos a la vez. *Clínica e Investigación Relacional*, 17 (1): 30-44. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info) ] DOI: 10.21110/19882939.2023.170102

<sup>2</sup> Psicólogo. Psicoterapeuta y escritor. Miembro titular del Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR). Subdirector del curso de Especialista en Psicoterapia Relacional organizado por el Instituto catalán Donald W. Winnicott y Ágora Relacional.

limitación determinante: la concepción de que todo conocimiento está constituido por ideas no políticas; esto es, ideas eruditas, académicas, imparciales y suprapartidistas (...). La realidad, sin embargo, es mucho más problemática" (p.31). "Si es cierto, añade después, que ninguna obra humanística puede permanecer ajena a las implicaciones que su autor tiene en tanto que sujeto humano, determinado por sus propias circunstancias, debe ser cierto también que ningún europeo o estadounidense que estudie Oriente puede renunciar a las circunstancias principales de su realidad: que él se enfrenta a Oriente, primero como europeo o estadounidense y después como individuo" (p.33). "Mi tesis, concluye, consiste en que el orientalismo es – y no solo representa- una dimensión considerable de la cultura, política e intelectual moderna, y, como tal, tiene menos que ver con Oriente que con "nuestro" mundo" (p.35).

El psicoanálisis intersubjetivo de Stolorow y Atwood (5) establece, en primer lugar, un modelo relacional de la mente cuyo objeto de estudio es el campo interaccional creado por subjetividades en contacto. Para los autores, el deseo se experimenta en el contexto de la relación y es ésta la que articula su significado. Esta misma intersubjetividad es la que defienden tanto Toni Morrison como Edward Said. La relación entre comunidades, sociedades, grupos o como quiere llamársele se produce en un contexto intersubjetivo, asimétrico, añadiría yo, donde un discurso tiene más poder que el otro.

Kateb Yacine (6), otro de mis escritores de cabecera, dice sobre Albert Camus lo siguiente: "quizás podamos conocer mejor a Albert Camus si lo comparamos con otro escritor, otro gran escritor, premio nobel como Camus, William Faulkner. Bien, aquí tenemos a dos escritores en medios muy similares, el uno vivía con los argelinos y el otro con los negros del sur de los Estados Unidos. La gran diferencia es que Faulkner hablaba la lengua de los negros, los conocía y emplea en sus libros su argot. Era y utilizaba lenguaje racista, pero en sus libros intentaba comprenderlos. Por el contrario, Albert Camus, por una parte, estaba de nuestro lado, a favor nuestro, a favor de los indígenas, de la independencia, pero en el fondo era una posición únicamente moral porque en su obra, en sus mejores páginas no vemos el pueblo argelino, vemos el paisaje, lo bello, las playas. Para él el pueblo argelino prácticamente es inexistente. Así vemos que Faulkner vivía entre los negros e intentaba entenderlos y Camus vivía entre los europeos y diré más, a riesgo de que se asuman mis palabras como una posición moral, no tenía ningún interés en conocerlos. No tenía curiosidad por la gente argelina, por su lengua, tenía una visión de ellos muy rudimentaria. Durante la guerra de la independencia tuvo una posición favorable que le requirió mucho coraje, eso es cierto, pero por otro lado en el momento en que le dieron el premio nobel, durante la rueda de prensa posterior, un periodista le preguntó por su madre que todavía vivía en Argelia y él llegó a decir que, si tenía que elegir entre Argelia

y su madre, escogía a su madre. En ese momento en la sala había también una persona argelina, un trabajador argelino, que le dijo: yo no veo la diferencia entre Argelia y mi madre. Es decir, cuando se es argelino no puedes disociar a tu madre de tu país. Aquí está el drama”.

Es un tema muy complejo, ciertamente. Pero recordemos, solamente, que efectivamente el discurso dominante hasta el momento ha sido androcéntrico e imperialista desde la noche de los tiempos. Los imperios han ido cambiando y desde el siglo XX especialmente, la supremacía del varón está en cuestionamiento también. Los imperios se han ido sucediendo y el varón, con sus crisis, más bien ha permanecido.

Otelo se inscribe en la tradición del teatro isabelino, que llevaba a escena a personajes africanos por exotismo, pero para explorar situaciones nuevas también. Shakespeare se inspira en estos dos estereotipos, pero trascendiéndolos para crear un personaje complejo, soberbio y frágil, como todos los humanos, aunque sin dejar por ello de ser un moro (7; pág. 823). Kant (8), o una parte de su obra, es machista y racista. De los españoles por ejemplo decía que carecían de la sensibilidad para valorar el arte y de las mujeres que su criterio era más sensible que racional. Diderot (7) en la *Encyclopédie* decía que, “aunque en general los negros no son demasiado inteligentes, no carecen de sentimiento. Son sensibles a los buenos y a los malos tratos. Nosotros los hemos reducido no digo ya a la condición de esclavos, sino a la de bestias de carga; ¡Y somos razonables! “(pág. 825) se exclamaba. Freud peca de machista y eurocéntrico cuando habla de la envidia del pene y del complejo de Edipo, por ejemplo.

Moncef Marzouki (9), médico, intelectual tunecino y primer presidente tras la caída de Ben Ali durante la primavera árabe, rebate la idea de la incompatibilidad del islam con la democracia recordando cómo antaño algunos ingleses discutían de forma muy seria la incompatibilidad entre la "latinidad" y la democracia. Observad todos esos españoles, portugueses e italianos, decían. No es por azar que viven bajo una dictadura.

Frantz Fanon (10) en su famoso ensayo *los condenados de la tierra* explica que en diversos trabajos científicos llamaron la atención a los psiquiatras franceses sobre la dificultad de tratar al colonizado (en este caso al argelino) en un medio colonial. “Como es una negación sistemática del otro, decía, una furiosa forma de negar la subjetividad del otro, el colonialismo empuja al pueblo dominado a plantearse constantemente la pregunta: ¿quién soy en realidad?” (p.228)

En la carta que dirige a su hijo publicado en forma de libro, Ta-Nehisi Coates (11), afirma que “toda la vida se ha preguntado cómo se debería vivir dentro de un cuerpo negro, dentro de un país (EEUU) perdido en su sueño” (pag.21). “Y vi, dice muchas páginas

después, que lo que me separaba del mundo no era nada intrínseco a nosotros (se refiere a los negros) sino el agravio causado por unas personas obsesionadas con ponernos un nombre, decididas a creer que el nombre que nos habían puesto es más importante que nada de los que nosotros pudiéramos hacer nunca". (p.134)

Es un hecho que recoge muy bien la exposición de N. Altman que el discurso blanco imperialista ha reducido al otro, ese otro tan difícil de definir porque es heterogéneo, diverso, contradictorio y complejo. Pero si hay algo que una a este otro, esos otros, mejor dicho, es que este otro tampoco sabe quién es. Ha sido negado y se ha negado a sí mismo. ¿Quién soy yo en realidad? Que dice Fanon.

Un pensador al que tengo en gran estima, Mohammed Arkoun (12), un islamólogo influenciado por el estructuralismo, el psicoanálisis y la lingüística, al ser interpelado por un periodista para que responda a la pregunta: ¿qué significa ser magrebí?, éste responde: "para responder, debemos acudir a la historia y a la antropología, que no es otra cosa que el discurso crítico sobre el hombre. Pero como sabe usted, ni la historia, ni la antropología, a la que algunas mentes cerriles definen como una ciencia colonial, se enseñan en las escuelas. Así, tenemos que la definición del Magreb y de los magrebíes es ideológica, no científica. El magrebí se encierra a sí mismo en una identidad ligada a un islam ritualizado que nada tiene que ver con la cultura acumulada dentro del pensamiento islámico, el cual se ha desarrollado con la aportación de grandes pensadores".

Existe un paralelismo, dice Altman (1), entre la evolución postcolonial del psicoanálisis y la de la historia mundial. Este paralelismo crea para el psicoanálisis un imperativo ético de reflexionar sobre su posición con respecto a la blancura, al igual que para los pueblos de origen europeo ha surgido un imperativo ético de reflexionar sobre el lugar de la blancura en la dominación y explotación de los pueblos no europeos en todo el mundo.

La postura desapegada, racional y conocedora del analista clásico, en relación y en agudo contraste con el paciente impulsivo, emocional y desconocedor, es paralela a la división entre el Occidente "avanzado", racional y conocedor, y los pueblos "primitivos", impulsivos y emocionales de Asia, África y Sudamérica. La estructura de la teoría psicoanalítica se basa en una división similar entre el yo racional y controlador y el ello primitivo e impulsivo. El analista encarna el yo racional controlador, el paciente encarna el ello impulsivo. El psicoanálisis evolucionó en el contexto de un sistema de valores colonial que privilegiaba las cualidades "maduras" "blancas".

La respuesta de Arkoun y la pregunta de Fanon, ponen énfasis en una de las consecuencias más tristes de esta mirada. Los propios individuos colonizados o marginados por no pertenecer al discurso hegemónico, pueden escindir la parte racional

pensante y reducirse a una mínima parte de sí mismos que diría Edgar Morin (12). Sin embargo, Ta- Nehisi Coates, ofrece una alternativa mucho más fructífera, rica y realista: percatarse de que lo que te hace diferente, no es la diferencia intrínseca, es un agravio producido por unas personas que no te saben nombrar. Pero claro, percatarse de ello, obliga a asumir como dice el mismo Ta- Nehisi Coates que es verdaderamente horrible ver que eres el estrato inferior de tu país. Hagámoslo extensivo al mundo y nos percataremos de lo que deben de asumir muchas personas que no forman parte del discurso hegemónico. Regresando a Altman podríamos decir que el paciente puede rebelarse contra su psicoanalista y no identificarse con aquel ello impulsivo, pero los psicoterapeutas, sabemos muy bien lo difícil que es porque no estamos hablando de una relación simétrica sino de una relación asimétrica donde uno ejerce el poder del supuesto saber, que diría Lacan. El auténtico cambio puede producirse si se apunta bien a esta diana que es el poder.

La lectura que hace Altman de la novela *La mancha humana* de Philip Roth aporta un matiz interesante, otra consecuencia del discurso hegemónico. El protagonista quiere ser blanco y obviar su propia negritud. Salman Akhtar (13), desde el psicoanálisis transcultural, lo llama la asimilación contrafóbica, consiste en asimilarse a los valores y culturas hegemónicas y disociar las otras. Es otra salida a este conflicto: no identificarse con el estereotipo sino combatirlo asimilándose como lo haría un camaleón para no ser visto ni señalado. Es otra forma de sumisión.

Una obra interesante para dialogar con *La mancha humana*, es *El hombre invisible* de Ralph Ellison (14), al que, por cierto, Philip Roth tenía en alta consideración. En este caso hay un cuestionamiento del poder establecido. Hay un intento violento de combatirlo que resulta infructuoso porque el personaje, lo sabemos desde el inicio, está solo y siente que no ha conseguido nada. El protagonista anónimo de la novela es un joven del sud de los Estados Unidos que se traslada al norte al ser expulsado de la universidad para negros donde estudia. En Nueva York saldrá del anonimato, luchará por los derechos de su comunidad y se erigirá en uno de los portavoces, para acabar finalmente sucumbiendo a la violencia y la confusión, mancado de voz y convertido, de nuevo, en un hombre invisible.

Como individuo vuelve a sentirse anónimo, cansado, convertido en un ser deprimido. Pero podemos preguntarnos si su lucha ha sido útil o no.

Sabemos que los códigos y conductas sociales se van cambiando a un ritmo lento, podríamos afirmar, que el psiquismo social tiende mucho más que el individual a la repetición. Sin embargo, aunque lleve tiempo, la historia nos enseña que se pueden cambiar los esquemas de dominación y poder. Norbert Elías (15) decía que a veces se pretende explicar a corto plazo las transformaciones de la distribución social del poder.

Pero con bastante frecuencia sólo es posible entender las explosiones de violencia que generan los cambios, considerando estos cambios a largo plazo. Tanto los individuos involucrados como las generaciones posteriores tardan en percibirlo y de forma parcial. Cuesta mucho más ver la larga transformación de la distribución de poder, en cuanto tal. "Toda forma de poder, dice, es expresión de una lucha social que consolida la distribución de poder correspondiente a su punto de partida" (p. 202)

Visto de este modo, el hombre invisible ha contribuido a propiciar unos cambios que quizás él no pueda disfrutar, pero otra mucha gente sí. Contribuyendo a hacer realidad un pensamiento que nos muestra al final del libro. "Nuestra América, dice, está tejida con diversos hilos. La vida no es para ser vivida bajo control y la humanidad se gana cuando se sigue jugando a pesar de la derrota. Nuestro destino es ser uno y muchos a la vez; esto no es una profecía. Es una realidad" (13: p. 614), sentencia.

El psicoanálisis ortodoxo, como señala Neil Altman (1), ofrece poca luz sobre este tema debido, entre otras cosas, a no saber verse a sí mismo como parte del discurso andro y eurocéntrico. Pero para ser justos diremos que el mismo Freud y, de forma mucho más clara algunas de las posteriores teorías que contribuyen a evolucionar el pensamiento psicoanalítico – especialmente el psicoanálisis transcultural, el grupoanálisis y el psicoanálisis relacional y sus antecesores - ofrecen respuestas mucho más abiertas y complejas que las que nos ha brindado el establishment psicoanalítico.

En un prólogo a un libro de Edward Said titulado *Freud y los no europeos* (16) Christopher Bollas afirma que algunos escritos de Edward Said examinan el provincianismo de los estudios académicos o lo que podríamos calificar de provincianismo defensivo frente a lo multicultural. "En psicoanálisis, dice, esta actitud podría definirse como una forma de fragmentación del ego por la que un yo reside cómodamente dentro de un solo fragmento de sí mismo, con el fin de que no le perturben otras partes del conjunto" (16; pág. 29)

No se le escapa a Christopher Bollas que el libro que prologa es una crítica al psicoanálisis académico.

"Cualquiera que haya leído y recibido la influencia de la extraordinaria obra de Freud, dice Edward Said, habrá quedado impresionado por la notable amplitud de su erudición, sobre todo en el ámbito de la literatura y de la historia de la cultura. Pero, por esa misma razón, a uno no deja de sorprenderle que la conciencia de Freud sobre la existencia de otras culturas no europeas (con excepción tal vez de la egipcia) esté modulada y, desde luego, definida por su educación judeocristiana y, sobre todo, por aquellos presupuestos humanísticos y científicos que le confieren su particular sello "occidental". Esto no es tanto algo que limite negativamente a Freud como un signo de pertenencia a un tiempo

y lugar en los que todavía no existía esa tremenda preocupación por lo que, en la actual jerga posmoderna, postestructuralista y poscolonialista, hoy llamaríamos los problemas del otro” (16: pág. 36)

Edward Said afirma también que “Freud sabía que existían otras culturas valiosas merecedoras de reconocimiento. Menciona, por ejemplo, las de India y China, pero solo de pasada y únicamente cuando, para poner un ejemplo, la práctica de la interpretación de los sueños podía tener un interés comparativo para los investigadores europeos del tema. Mucho más frecuente resultan las referencias de Freud a las culturas “primitivas” no europeas, sobre todo a partir de James Frazer, a quien recurre al tratar de las primitivas prácticas religiosas. Estas referencias aportan lo más sustancial de *Tótem y tabú*” (16; pág. 37).

Sin embargo, ocurre algo interesantísimo en el último gran trabajo de Freud, *Moisés y la religión monoteísta*. Edward Said dice que, “al excavar la arqueología de la identidad judía, Freud insistió en que dicha identidad no tiene origen en sí misma sino en otras identidades egipcia y árabe. En otras palabras, la identidad no puede concebirse ni funcionar como si fuera algo puro” (16; pág. 69)

“Nada en *Moisés y la religión monoteísta*, dice de nuevo Edward Said, indica acuerdo y reconciliación, sino por el contrario, mayor complejidad y una disposición a dejar los elementos irreconciliables de la obra tal y como están: episódicos, fragmentarios, inacabados, es decir, sin pulir” (16; pág. 52)

Para este autor, en *Moisés y la religión monoteísta* se percibe lo que él denomina el estilo tardío (17), que estudió en algunos genios de la música y la literatura. Mientras unos llegan a la senectud dando una forma coherente a toda su obra, otros muchos abundan en contradicciones, ganan en complejidad y desasosiego, y convierten al autor en un exiliado dentro de su propia obra.

En otra parte (18) sostengo que el hilo de cual debemos de tirar para complementar y desarrollar el psicoanálisis es el desasosiego de Freud, no la imperturbable seguridad que muestra en una parte de su obra.

Si la identidad no es pura, mucho menos lo pueden ser las teorías que la explican.

No sólo soy el Otro, sino que provengo también de ese otro parece querer decir Freud en su última gran obra. El espíritu del psicoanálisis relacional es este. La plena consciencia de que sin el Otro no existimos.

Ferenczi, Lou André Salomé, Winnicott, Balint, Fairbairn, Kohut, Sullivan, Alexander etc hasta llegar a todo este entramado de autores y teorías de la cual hoy formamos parte,

y que venimos llamando psicoanálisis relacional, recogen el testimonio del desasosiego de Freud y cumplen un imperativo maravilloso, mantener vivo – y no fosilizado- el patrimonio que nos brindó Freud.

Citaré muy brevemente a uno de estos autores que mejor está contribuyendo a esta tarea: Philip Bromberg (19). Su concepción del Self es la de un continente formado por un conjunto de estados del self que habitamos diariamente en nuestra vida. Remarca la idea de ilusión en la que estamos instalados habitualmente cuando creemos contar con una identidad coherente. Él cree que la multiplicidad es un fenómeno básico del funcionamiento mental.

Esta ilusión de coherencia se da también en los grupos y las culturas. Neil Altman cita en esta presentación a un autor, Farhad Dalal, que es un grupoanalista que afirma en otro lugar (20) lo siguiente de las culturas:

“Cada uno de nosotros forma parte de gran cantidad de diferentes culturas simultáneas e incluso a menudo el ethos de una puede ser contradictorio con el de otra. Si aceptamos que las culturas son conflictivas y están divididas, aceptamos también que lo mismo sucede con los individuos, que al fin y al cabo son los que las habitan y las constituyen. Así pues, no puede haber una pertenencia auténtica, no es posible que exista una proclamación de pertenencia estricta que no pueda ser discutida”(pág. 7).

Me permitiré conectar a estos dos autores y decir que las pertenencias son estados del self social, y las culturas son ese self formado a su vez por múltiples estados del self que interactúan. La disociación de algunas de estas pertenencias puede ser saludable y evolutiva (todas las culturas han sido represoras de minorías y tienen tradiciones poco compatibles con los tiempos presentes) pero también puede ser patológica, disociando su capacidad de evolucionar, crecer, multiplicarse, adaptarse al conocimiento de nuestro tiempo e inventar el futuro.

Decíamos que Farhad dalal es grupoanalista. Recordemos que el grupoanálisis es resumiendo mucho, una combinación del psicoanálisis de grupos juntamente con las ideas que del poder y de los social tiene Norbert Elías.

Como ya hace el psicoanálisis, muy especialmente el relacional, con el individuo dotándolo de un psiquismo múltiple que puede fragmentarse e integrarse de forma continua y continuada ante las vivencias y los significados con el que las dota, el grupoanálisis analiza la multiplicidad de todas las sociedades y el diálogo conflictivo entre ellas, unas veces fragmentador y otras, integrador. Es interesante ver como la blancura de la que habla Dalal, el hecho de haber sido favorecida sobre la negritud ha redundado en que



no solamente los blancos la hayan integrado como algo bueno. La blancura como pensamiento hegemónico, como self dominante de toda la comunidad que es el mundo, es asimilada por todas las sociedades. El poder es blanco, pero no todo. Y aquí viene lo interesante, el espacio que se debe de ensanchar.

Farhad Dalal (20) afirma apoyándose en las ideas de Norbert Elías que el poder no es un amuleto que las personas poseen de forma innata, sino que es un aspecto de las interrelaciones personales. El hecho de que los seres humanos seamos interdependientes los unos de los otros, implica que estamos condicionados y limitados por los demás. En definitiva, nadie carece totalmente de poder ni nadie tiene el poder absoluto. "Recordando la analogía del amo y el esclavo de Hegel, el poder no se encuentra en una única esfera social, sino que está en todas partes, en todas formas y medidas. El obrero del que se abusa y que es objeto de burla en la fábrica por las mañanas, puede ser el músico al que se respeta y admira cuando toca el saxofón en el club de jazz por las noches y quien esa misma noche al llegar a casa pega a su mujer" (pág. 8).

Me ha encantado como Neil Altman(1) explica la anécdota de la Dra. X porque nos ilumina sobre este amuleto que poseemos las personas en nuestras relaciones. Comentando la situación con una colega británica, dice, me preguntó si me habría sentido tan atraído a defender a la doctora X si hubiera sido hombre. Me quedé de piedra. No, claro que no. Cómo iba a pasar por alto otra de mis fantasías de falso héroe de acudir al rescate de una mujer amenazada por un ogro macho.

También me di cuenta enseguida, añade, de que se trataba de un caso claro de interseccionalidad (IS), en el sentido de que es intersubjetivo e interseccional. Mi personalidad de género y raza estaba interactuando (cruzándose) con el género y la raza del Dr. X (y de la Dra. Y). La matriz era multidimensional, productiva de patrones emergentes iluminadores. Digo "productiva" e "iluminadores" porque aprendí algo sobre mí mismo, por poner sólo un ejemplo posible, a medida que mi personalidad tomaba forma en esta matriz concreta, reforzada más tarde por la aportación de mi colega británica.

Es muy honesto por su parte compartir con nosotros tanto la anécdota como su posterior elaboración. Su fantasía de falso héroe actuó en su intento de defensa. Somos lo que somos. Todos tenemos prejuicios – Gadamer (21) dice que la palabra prejuicio empezó a tener mala fama a partir de la ilustración pero que antes era obvio que nuestras mentes funcionan mucho más con prejuicios que con juicios formados- y habitamos en una matriz multidimensional. Librarse de las cadenas de los prejuicios y del poder que albergamos en las relaciones sólo se puede hacer siendo consciente de ello y, aun con todo, será

prácticamente imposible hacerlo del todo. Del mismo modo tendrían que proceder los grupos, asumiendo que todos, incluso los minoritarios, pueden pecar de ser parciales.

Como dice Dalal (20) en el ejemplo del obrero, todos tenemos nuestra parcela de poder. Un problema con algunas versiones del movimiento antirracista es tratar al mundo de forma demasiado simple, dividiéndolo en dos entre los que hacen algo y los que lo reciben. Este movimiento no tuvo en cuenta la complejidad de las relaciones sociales.

Me perdonarán la auto cita para explicar bien lo que quiero plantear. En mi novela titulada No (22), el personaje principal es un profesor que imparte, entre otros seminarios, uno sobre Edward Said en la Universidad de Barcelona. En este capítulo, el personaje dice lo siguiente:

#### Capítulo: Edward Said

"Edward Said es un autor prolífico, heterodoxo, complejo, poseedor de una vasta cultura y cuya obra es un sofisticado entramado de diferentes disciplinas. Su profundo conocimiento de la literatura, la política y la música acompleja. Proponer un seminario sobre su obra fue un atrevimiento. En ocasiones pienso que me dejé llevar por el impulso. Sin embargo, sigo encontrándole sentido a la tarea. Estoy obligado a trabajar en profundidad su exigente obra.

Ya en la introducción a su obra, que di en el primer trimestre, dejé bien claro que no estaba allí por ser alguien que tuviera un conocimiento profundo de su obra. Más bien por ser alguien que estaba seguro de querer hacerlo. Os invito, les dije a los alumnos, a que me acompañéis en esta aventura.

Parto de este contrato, pues, con mis alumnos y por eso me irrita que haya en la clase el sempiterno sabiondo que compite en conocimientos con el profesor y disfruta poniéndolo en aprietos con sus preguntas. Tengo la certeza de que mis lagunas con respecto a la obra de Edward Said son infinitamente menores que las tuyas. Aun así, me resulta difícil soportar a este auténtico incordio de alumno.

Es un egipcio con una ideología nada sutil, reaccionario y cargado de odio contra eso que ellos – este tipo de gente- llama occidente. No hace falta entretenerse demasiado. Conoces bien este tipo de discurso. Occidente es el vicio y el desorden confundidos con la libertad y la virtud.

Este alumno forma parte de la asociación de alumnos árabes de la Universidad de Barcelona que, a su vez, forma parte de la asociación de alumnos árabes de toda Cataluña y no sé si del resto de España. No hace muchas semanas me comentó que estaban trabajando en la redacción de un convenio con el Consejo musulmán de

Cataluña – un nido de gente cerrada, el secretario del cual, había escrito un artículo ridículo rebatiendo otro artículo mío en el que expresaba la necesidad de que los padres de los jóvenes busquen otros elementos de su cultura de origen para transmitir a los hijos que no sea solamente la religión-. Yo me mostré algo escéptico con este convenio, pero no quise decir ni una palabra de más. Él, sin embargo, quiso saber mi opinión y al no obtenerla, dijo que yo seguramente por haber vivido en este país desde bien pequeño – algo que yo mismo le había explicado a él y al resto de mis alumnos- ya estaba imbuido en el orientalismo que afecta a la gran mayoría, por no decir toda (estas fueron sus palabras exactas), de la gente occidental.

Para la clase de hoy, me he presentado con el libro de Azar Nafisi, *Leer Lolita en Teherán*. Libro que ya conocían los alumnos puesto que lo había citado superficialmente en otra ocasión. He dispuesto las cosas de tal modo que a él le ha tocado leer el siguiente párrafo:

“mucho después, en un viaje a Estados Unidos, descubriría de dónde había sacado el señor Nahvi sus ideas, exactamente cuando compré un ejemplar de *Cultura e imperialismo* de Edward Said. No dejaba de ser una paradoja que los elementos más reaccionarios de Irán hubieran acabado abriendo las puertas a la obra y las teorías de autores considerados revolucionarios en Occidente e identificándose con ellos”.

Hoy, les he dicho luego a los alumnos, quiero que nos centremos en este punto. Mi opinión es que si se es un reaccionario – de allá de dónde se sea- no se puede entender a Edward Said. Se lo puede malinterpretar o si se es perverso, utilizar, pero en ningún caso se le puede comprender.

La ofensa propinada ha sido de tal calibre que el alumno se ha ruborizado y se ha marchado sin mediar palabra. Entendió perfectamente a quien me dirigía.

El debate ha sido profundo, polémico, desestabilizador, emocionante, pero yo no me he sentido bien. A veces una victoria es una gran derrota.

Lo cierto es que estoy muy cansado, creo que ya no tanto de los orientalistas, como de esta gente que vive a la defensiva constantemente. Buena parte del submundo árabe en Europa carece de interés. Es una burbuja de miseria material e intelectual que cada vez aborrezco más” (pp. 147-150)

Vemos cómo alguien se apodera de la obra de Edward Said llevado por el odio a occidente. El alumno, igual que los ecos que llegan desde Irán, no están al servicio de entender la obra de Said, sino de manipularla. Como dice el personaje de mi novela, a Edward Said no se le puede entender si se es un reaccionario. Deberían saber que es un

humanista cuyo discurso aspira a ser universal, no culturalista. Lo que hace Edward Said es criticar los discursos hegemónicos, analizarlos y ponerlos al servicio de quien los quiera ver. En cambio, lo que hacen el alumno y los manipuladores de Irán es, como hacía parte del antirracismo que decía Dalal (20), dividir el mundo entre los que son susceptibles de ser reducidos y los reducidos. Verdugos y víctimas. Escinden una parte de la realidad, la manipulan al servicio de su visión unívoca del islam y del país. Es una postura contraria a la que hace Neil Altman (1) al asumir su reacción de héroe.

Esta auto cita me va bien para señalar que los selfs sociales, los discursos, todos, también aquellos a los que llamamos minoritarios, tienden, al menos una parte de ellos, a querer ser hegemónicos y unívocos, a querer negar su propia complejidad. Sucede con el orientalismo como acabamos de ver, también con el antirracismo como señalaba Dalal (20). En los últimos años también una parte del feminismo se está sintiendo muy cuestionado y está actuando a la defensiva ante la visión no binaria del género y, en general, de todas las propuestas de la filosofía queer y dentro del movimiento trans también hay voces coráceas que niegan el concepto de mujer para substituirlo por persona menstruante.

Un último punto que me gustaría recoger para ser discutido después con el ponente es el siguiente: la pluralidad de discursos que ya cuentan con un recorrido, una historia de éxito y que cada vez tienen una cuota de poder más alta - el feminismo, el orientalismo, el antirracismo, el movimiento queer etc. - juntamente con que esto que venimos llamando occidente (EEUU y Europa principalmente) está perdiendo cuotas de poder ante oriente, muy especialmente ante China, que en los últimos 20, 30 años, se ha erigido en una potencia mundial con ascendencia en muchos países, está situando al discurso blanco ante su propio espejo que le devuelve una mirada más pequeña, menos hegemónica, más fragmentada, más plural, más atravesada por toda esta complejidad que estamos diciendo. A mi modo de ver, una parte del discurso blanco se está sintiendo muy amenazado y está reaccionando de forma dogmática, a veces violenta, y en todo caso mostrando grandes resistencias al cambio. Trump, en EEUU, Bolsonaro, en Brasil, Orban, en Hungría, aquí en España Vox, pueden ser ejemplos muy claros de lo que estoy intentando decir. Pero no solo, el discurso blanco defensivo está atravesando todos los estamentos de las sociedades. Estén atentos porque van a proliferar las voces, los selfs en nuestro argot, en forma de ensayos, obras literarias, artísticas en general y políticas, y por ende las actitudes de reafirmación de lo blanco.

Creo que cada discurso (cada self de esta multiplicidad del self que son las sociedades) va a experimentar un ensanchamiento de sus horizontes, ampliar el espacio que ocupa este self,

o experimentar regresiones defensivas e intentar negar el cambio. No nos salvamos nadie, ni los negros ni los blancos ni los amarillos (dicho todo ello con mucho cariño). Para ello hará falta más mutualidad que poder defensivo.

Me gusta la definición que de este concepto hace el grupoanalista J.M Sunyer (23). "Por mutualidad, dice, se entiende la consecuencia de una actitud compartida entre las personas que constituyen un grupo, un equipo, una pareja, a través de la que creamos significados comunes, negociamos nuestros deseos y necesidades, compartimos nuestros temores y esperanzas con el fin de contribuir al desarrollo del proceso grupal, construyéndonos a través de él, y estableciendo dinámicas y equilibrios de poder. No es un término propio de la psicología ni del grupoanálisis; en todo caso, a éste le llega desde el psicoanálisis relacional, siendo para la teoría relacional un principio central (Aron) y es desde este nuevo paradigma que se introduce en grupoanálisis" (pág. 1).

Así tenemos que dos de las disciplinas que más luz han arrojado sobre este tema tan complejo, el grupoanálisis y el psicoanálisis relacional, inciden mucho en la mutualidad como equilibradora del poder. El psicoanálisis transcultural, habla más de la mirada y la relación. En todo caso, somos pensados por aquel que nos mira y si lo hace desde una posición de poder dogmática y no desde la mutualidad, nos distorsiona.

La rica y sugerente presentación de N. Altman (1) finaliza con unos versos del poeta sufí Rumi. La mía, que me ha inspirado él, lo hará con unos versos de otro insigne sufí, Ibn Arabi (24) que inciden en una de las más grandes manifestaciones de la mutualidad, el amor.

Del amor hemos nacido  
Según el amor hemos sido hechos  
Hacia el amor tendemos  
Al amor nos entregamos

Cuando se le pidió a Joan Coderch un resumen de toda su experiencia en una charla informal en el Instituto Catalán Donald Winnicott, también dijo algo similar: el amor lo es todo.

El amor lo es todo para todos, añadiría yo. Se sea mujer, hombre, negro, amarillo, blanco, homosexual, transexual, no binario, enfermo o sano, bello o feo. En eso, no hay diferencias insalvables.

Gracias Neil Altman por tu conferencia y por estimular tanto mi self múltiple.

Gracias también al IPR, especialmente a Alejandro Ávila Espada y a Carlos Rodríguez Sutil por invitarme a ser uno de los discutidores.

Y gracias como no, a mis dos amigos y compañeros del Institut Català Donald Winnicott, Paco Sáinz y Carlos Giménez.

## REFERENCIAS

1. Altman, N. (Abril 2023). IPR (Instituto de Psicoterapia Relacional). Castillo Parador nacional de Sigüenza. VII JORNADAS DE PSICOANÁLISIS RELACIONAL. Las raíces que nos unen: Una mirada clínica a la riqueza de las diferencias: raza, género, idioma, cultura. Congreso celebrado en Sigüenza (Madrid).
2. Buechler, S. (1998). *The Analyst's Experience of Loneliness*. *Contemp. Psychoanal.*, 34(1), 91-113.
3. Winnicott, Donald (1971). *Realidad y Juego*. Gedisa, Barcelona.
4. Said, Edward (2002). *Orientalismo*. Barcelona. Debolsillo.
5. Atwood, G. & Stolorow, R. (1993). *Faces in a Cloud: Intersubjectivity in Personality Theory*. New Jersey: Aronson
6. Yacine, Katib (entretien avec Rene Vautier). [Albert Camus de gauche, mais morale - Kateb Yacine - YouTube](#)
7. Sachs, Ignacy (2005). La imagen del negro en el arte europeo. En M. Ferro (La esfera de los libros). *El libro negro del colonialismo* (pp. 820-826)
8. Kant, Immanuel (1997), *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, México, Ed. Porrúa.
9. Marzouki, Moncef. (2004). *Le mal árabe. Entre dictatures et intégrismes: la démocratie interdite*. Paris. L'Harmattan.
10. Fanon, Frantz (2007). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
11. Coates, Ta-Nehisi (2016). *Entre el món i jo*. Barcelona. Empúries.
12. Morin, Edgar. (1998). *El pensamiento complejo*. Barcelona. Editorial Gedisa.
13. Akhtar, Salman (1999). *Immigration and identity*. London. Karnac books.
14. Ellison, Ralph (2012). *Un home invisible*. Barcelona. Quaderns crema.
15. Elías, Norbert (1966). *La sociedad cortesana*. Buenos aires. Fondo de cultura económica.
16. Said, Edward (2005). *Freud y los no europeos*. Barcelona. Global rythm.
17. Said, Edward (2009). *Sobre el estilo tardío. Música y literatura a contracorriente*. Barcelona. Debate.

18. El Kadaoui, Saïd (2020). La Catedral del psicoanálisis. En R. Mon (ágora). *El psicoanálisis relacional* (pp. 99-122).
19. Bromberg, P.M. (2011), *The shadow of the tsunami: and the growth of the relational mind*, New York: Routledge.
20. Dalal, Farhad (2009). Contra la mitificación de la diversidad. En Revista de Psicoterapia analítica grupal Núm. 5 (pp. 2-16).
21. Gadamer, Hans-Georg. (2003). *Verdad y método*. Salamanca. Ediciones Sígueme.
22. El Kadaoui, Saïd (2016). *NO. A los cuarenta años soñar empieza a ser ridículo*. Barcelona. Catedral.
23. Sunyer, J.M. (2015). Terminología de psicoterapia: mutualidad. *Teoría y práctica grupoanalítica*. 5 (pp.153-162)
24. Arabi, Ibn. (1986). *Traité de l'amour*. Paris. Albin Michel.

Original recibido con fecha: 9/4/2023

Revisado: 23/4/2023

Aceptado: 30/04/2023